

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# La religión en Thomas Hobbes.

Barón, Germán Gonzálo.

Cita:

Barón, Germán Gonzálo (2015). *La religión en Thomas Hobbes. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/73>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Religión como dominación en Thomas Hobbes

Autor: Germán Gonzalo Barón  
Perteneencia institucional: Universidad Nacional de Córdoba  
Correo electrónico: germangonzalobaron@hotmail.com  
Mesa temática propuesta: mesa 12  
Título de la ponencia: La religión como dominación en Thomas Hobbes

### Introducción

En el presente trabajo monográfico se pretende dar cuenta de la conceptualización de la religión por el filósofo inglés Thomas Hobbes, situado en los prolegómenos de la modernidad, momento en el que comienzan a abrirse las primeras fisuras de la monolítica matriz medieval cristiana que durante siglos dominó al antiguo continente.

Se trata de un pensador que comienza a desnaturalizar la cosmovisión cristiana y, como intentaremos demostrar, a entender al universo religioso como un campo que viabiliza la dominación política de unos sobre otros. Sin embargo esta conclusión no es formulada explícitamente, sino que se infiere de los fragmentos de sus obras que analizaremos a continuación.

Hobbes es popularmente conocido por formular una teoría del orden estatal, una teoría que se pretende como una explicación del camino que los seres humanos deben seguir si quieren alcanzar una convivencia social armónica que propicie una vida segura y se aleje definitivamente de la sublevación contra el orden político establecido. Lo que busca evitar por todos los medios es el combate armado y a muerte entre conciudadanos. En el programa de Hobbes era prioritario dedicarse a las ciencias físicas o filosofía natural, como se entendía entonces. Sin embargo las tensiones acumuladas en la Inglaterra el siglo XVII lo llevan a reparar de manera urgente en los asuntos sociales. Es la inminencia de la revolución inglesa lo que lo fuerza a escribir su tratado político, *Leviatán o la materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil*, con la esperanza de evitar el conflicto desgarrador que tanto lo atemoriza: la guerra civil. Hobbes es testigo de fuerzas sociales subversivas que intentan reconfigurar la estructura del reino, cuyo vértice de poder político se encuentra, por entonces, en manos de un

monarca de la dinastía de los Estuardo. Estas corrientes que pretenden quebrar el orden político establecido son dirigidas por la prédica constante de sacerdotes subversivos, católicos y protestantes, que no se alinean bajo las directrices de la iglesia anglicana dirigida por el monarca absoluto.

La primera parte del trabajo consiste en un repaso somero sobre las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales en las que Hobbes escribe su obra, mientras que en la segunda parte daremos en analizar algunos fragmentos que pondrán en evidencia qué pensaba el filósofo respecto al fenómeno universal de las creencias religiosas por parte de los hombres.

La segunda parte del trabajo está dividida en tres partes. La primera consiste en el análisis del capítulo XII, *de la religión*, de su tratado filosófico de 1651, *Leviatan, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Es el capítulo en el que el autor explica el fenómeno universal de la religión. En un segundo apartado tomamos una exposición reciente que Renato Janine Ribeiro ha realizado sobre nuestro filósofo, publicada en una compilación de Atilio Borón titulada *Filosofía política moderna*. El apartado dedicado a Ribeiro tiene como objeto apuntalar mi tesis ponderando la interpretación que el autor hace al respecto de Hobbes. Y, para finalizar, la última parte consiste en el análisis de la obra postrera de Thomas Hobbes, *Bethmonth*, un relato de la revolución inglesa, asunto capital en el pensamiento Hobbesiano.

## Reseña histórica

Haremos un esfuerzo repentino por situarnos en la Inglaterra de los inicios de la modernidad, mirando desde los ojos de Thomas Hobbes, allá por mediados del siglo XVII. Por entonces, venía el reino inglés vertiginosamente imbuido por fuertes transformaciones estructurales, las cuales habían reconfigurado la tradicional fisonomía medieval de la isla.

Ya la región había sido contagiada por el espíritu comercial que venía del continente y que incrementaba constantemente el volumen y la riqueza de las ciudades, haciendo competir a la burguesía con la nobleza tradicional por la supremacía política.

También la configuración social en las zonas rurales venía sufriendo readaptaciones, por las que habían surgido en la isla unas clases sociales intermedias y muy particulares, constituidas, en parte, por pequeños y tupidos agricultores de tierras

propias o arrendadas, que lejos estaban de parecerse al clásico siervo subyugado y medieval que predominaba en el continente. Esta clase de hombres pequeños o medianos son los llamados yeomen, arquetipo pintoresco del campesinado inglés. También gracias a la posesión de tierras, único capital económico y político de prestigio y legitimación social, se había establecido una pequeña nobleza terrateniente que va a cobrar mucha influencia política amparada por la dinastía de los Tudor. Además de las clases propietarias, tempranamente aparece en Inglaterra una clase de los jornales sin tierras, que libres del deber para con su amo, se ocupaban por un una contraprestación pecuniaria, en el marco de un auténtico capitalismo agrario y liberal. En efecto, el uso de la moneda fue un elemento fundamental para transitar por todos estos cambios.

A la par de estas mutaciones económicas, también se superpusieron cambios políticos y un radical giro religioso. Antes de la reforma de Enrique VIII, la misa se celebraba el párroco de la iglesia en latín. A continuación recuperamos un pasaje representativo de la escena medieval de aprovisionamiento de sacramentos para la salvación de los fieles:

“No era capaz el campesino, que permanecía en pie o se arrodillaba sobre el suelo de la iglesia cada domingo, de seguir las palabras pronunciadas en latín, pero los buenos pensamientos se abrían camino hasta su corazón, mientras contemplaba su objeto de adoración y escuchaba las melodías familiares, aunque misteriosas. Brillaban a su alrededor, en las paredes, los frescos que representaban escenas de las sagradas escrituras y las vidas de los santos, y en el crucero resplandecía el juicio final, pintado con brillantes colores, con el paraíso abierto para recibir a los justos y, al lado opuesto, el infierno llameante con sus verdugos demoníacos atormentando a las almas desnudas. El miedo al infierno constituía una fuerza enormemente poderosa, explotada sin piedad por predicadores y confesores, tanto para enriquecer a la iglesia como para llamar a los fieles al arrepentimiento”<sup>1</sup>

Tal era la situación, sencilla y homogénea, hasta que el monarca Enrique VIII, a principios del siglo XVI, tomó la decisión de romper todo lazo político que unía al reino con el Papa, e instaura lo que se conoce como iglesia Anglicana o iglesia de Inglaterra. En ese movimiento drástico, el monarca se autoproclama máximo jefe espiritual del reino y ordena a todo el aparato eclesiástico difundir la biblia en idioma inglés, lo que colaboró a propagar el protestantismo en los años venideros.

---

<sup>1</sup> *Historia social de Inglaterra*, Trevelyan.

No obstante, la investidura de monarca absoluto, depositario de facultades ilimitadas para hacerse propio de todos los recursos del reino, incluso de vidas humanas, iba a tener su pronto desenlace. A ella dio fin la revolución burguesa o guerra civil del siglo XVII, en la que las fuerzas militares leales al rey fueron derrotadas por una coalición de clases sociales en franco ascenso, alimentadas ideológicamente por la relectura de los antiguos filósofos de la democracia romana. El espíritu renacentista, el fervor puritano y la nueva estructura económica fueron transformaciones sociales que le arrancaron al soberano su vínculo directo con Dios.

Esta encrucijada histórica de guerra civil, en la que se enfrentan las fuerzas leales a la monarquía contra una coalición representada por el parlamento, fue la que empujó a Thomas Hobbes a elaborar su teoría política. En ella, el filósofo racionalista y monárquico, cree haber encontrado la fórmula teórica para acabar de una vez y para siempre con las sediciones civiles que amenazan la estabilidad del reino.

## **Segunda Parte**

Análisis de texto:

### **Leviatan, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.**

(Obra de 1651)

Capítulo XII; *de la religión*

El hombre lanzado al mundo se encuentra abrumado por la perplejidad, en una clara situación de incertidumbre. El medio le depara al hombre un devenir sorpresivo, extraño, misterioso, laberíntico. Este enfrentamiento del hombre con el medio es una condición universal. Tarde o temprano, hombres de todo tiempo y cultura, se formulan preguntas que llevan inscripto el miedo por la carga de su propia vida, por lo que les urge ensayar respuestas para paliar ese constante estado de riesgo y desazón. Este estado de desconcierto con que experimenta la relación de poder a la que el medio somete al

hombre constituyen lo que Hobbes llama la semilla natural de la religión<sup>2</sup>, la cual “a causa de las diferentes fantasías, juicios y pasiones de los distintos hombres, han desarrollado en ceremonias tan diferentes, que las usadas por un hombre resultan, en la mayoría de los casos, ridículas para otro”<sup>3</sup>. Aquí el autor reconoce las enormes variaciones culturales a lo largo y ancho de la historia, pero todas como manifestaciones de una raíz inmanente al hombre, una condición universal, la semilla natural de la religión.

Continúa Hobbes:

“En efecto, estas semillas han sido cultivadas por dos distintas especies de hombres. Una de esas clases está constituida por quienes han nutrido y ordenado la materia religiosa de acuerdo con su propia invención. La otra lo ha hecho bajo el mando y dirección de Dios. Pero ambos grupos se propusieron que quienes confiaban en ellas fuesen más aptos para la obediencia, las leyes la paz la caridad y la sociedad civil. Así que la religión de la primera especie es una parte de la política humana, y enseña parte de los deberes que los reyes terrenales requieren de sus súbditos. La religión de la última especie es la política divina, y contiene preceptos para quienes se han erigido a sí mismos en súbditos del reino de Dios. De la primera especie son todos los fundadores de gobiernos y los legisladores de los paganos. De la última especie fueron Abraham, Moisés y Nuestro Señor.”<sup>4</sup>

La semilla de la religión, que abre en el hombre un estado de expectativas y ansiedad, implica la necesidad de los hombres de ordenar el mundo en el que viven. Pero no solo el mundo terrenal que está a primera mano, sino también el mundo espiritual. Este ordenamiento de los dos mundos simétricos, se hace para viabilizar una convivencia armónica y en paz; después de todo son los hombres que han ordenado estas materias o campos los que *son más aptos para la obediencia, las leyes, la paz, la caridad y la sociedad civil*. Es un pasaje que instaura una simetría significativa, en la que señala que ambos mundos son creaciones humanas, solo que los creadores u ordenadores del segundo grupo son un tipo especial de hombres que han tenido, según se cree, contacto directo con la divinidad. Pero lo más importante de este pasaje es que afirma que la religión es una necesidad humana porque parte de su semilla natural. A mi

---

<sup>2</sup> Leviatan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil, Thomas Hobbes. Traducción de Sanches Sarto Manuel, Fondo de Cultura Económica, 1940

<sup>3</sup> Idem

<sup>4</sup> Idem

entender se trata de una operación revolucionaria que choca expresamente con la doctrina cristiana medieval, dado que implica que la relación con el mundo religioso se invierte: ya no es el hombre la criatura que llega al mundo creado por un Dios omnipotente e infinito, sino que es a partir del hombre, *que es el ser portador de la semilla*, que se crea el mundo sagrado, el cual no existiría sin el hombre. La metáfora de la semilla desplaza el origen del mundo, jugando a afirmar que no es el hombre el que existe gracias a Dios, sino que es Dios el que existe gracias a las necesidades del hombre. Es una tesis demoledora para la doctrina católica insinuar que el origen no es Dios, sino que el hombre, y que aquel necesita de este para existir.

A continuación el autor se interesa por reparar en el fenómeno religioso de los paganos, es decir, entre los antiguos antes de que se propagara la religión cristiana en el Imperio. Aborda su cosmogonía explicándola despectivamente como un universo repleto de dioses absurdos asignados a los objetos y los accidentes más triviales como el tiempo, la noche, el día, la paz, la concordia, el amor, el odio, la verdad, el honor, la salud, la fiebre y cosas semejantes. “Los hombres, las mujeres, un pájaro, un cocodrilo, una vaca, un perro, una serpiente, una cebolla fueron deificados”<sup>5</sup>, reprocha Hobbes. Pinta un paisaje cultural colmado de seres inexistentes creados por los mismos paganos para saciar su propia ignorancia. Pero no solo ello, también hace una operación semiótica sutil pero muy interesante, veámosla:

“A las formas de veneración que los hombres naturalmente concebían como más adecuadas respecto de sus dioses, en particular las obligaciones, plegarias, y acciones de gracias, así como a las demás manifestaciones anteriormente citadas, los mismos legisladores de los gentiles añadieron imágenes de los dioses, en pintura y en escultura; de tal manera que incluso los más ignorantes (es decir, la mayor parte o el común de las gentes), pensando acerca de los dioses en tales imágenes representados, realmente vieran encarnados en ellos, y así, fuera mas grande el temor que infundiesen”<sup>6</sup>.

Observemos cómo en este pasaje sugiere que el sentimiento religioso que tanto moviliza a los hombres es objeto de instrumentación por parte del poder político –los legisladores- que emprendió la tarea de inculcar y propagar el *temor* a través del diseño de frescos y otras artes cristianas. Hobbes explica cómo *los más ignorantes* -los

---

<sup>5</sup> idem

<sup>6</sup> idem

analfabetos- al contemplar aquellas imágenes, se apropiarían ingenuamente del miedo que deliberadamente habían proyectado insuflarles. Así entonces, la religión aparece instrumentalizada por el poder político para instigar la sumisión de los súbditos. Recordemos que el emperador romano Constantino fue quien legalizó al cristianismo en el imperio, y a partir de allí su poder solo aumento.

A continuación cito un par de párrafos largos, pero bastante claros, de los que se desprende de forma evidente la relación entre creencias religiosas y dominación política.

“Por último, a los pronósticos del tiempo venidero, que no son, naturalmente, sino conjeturas basadas en las experiencias de los tiempos pasados, y revelación sobrenatural y divina, los autores de la religión de los gentiles, en parte a base de una pretendida experiencia, en parte fundándose en una pretendida revelación, añadieron otros e innumerables supersticiosos modos de adivinación. Así se hizo creer a los hombres que encontrarían su fortuna a veces en las respuestas ambiguas o absurdas de los sacerdotes de Delfos, Delos, Ammon y otros famosos oráculos, cuyas respuestas se hacían deliberadamente ambiguas para que fueran adecuadas a las dos posibles eventualidades de un asunto (...). A veces en las hojas de las sibilas, de cuyas profecías existieron varios libros muy reputados durante la República romana. A veces en las frases, desprovistas de significados, de los locos, a quienes se suponía poseídos por un espíritu divino: a esta posesión la llamaban entusiasmo, y a estos modos de predecir acontecimientos se les denominaba teomancia o profecía. A veces en el aspecto que presentaban las estrellas en su nacimiento, a lo cual llamaba horoscopia, estimándose como una parte de la astrología judicial. A veces en sus propias esperanzas y temores, a lo llamado tumomancia o presagio. A veces en las predicciones de los magos, que pretendían conversar con los muertos, a lo cual se llamaba nigromancia, conjuro y hechicería, y no es otra cosa sino impostura y fraude. A veces en el vuelo casual o en la forma de alimentarse las aves, lo que llamaban augurio. A veces en las entrañas de los animales sacrificados, a lo que se llama aruspicina. A veces en los sueños; a veces en el graznar de de los cuervos o el canto de los pájaros. A veces en las líneas de la cara, a lo que se llamaba metoposcopia; o en las líneas de la mano, palmisteria; o en palabras casuales, omina. A veces en monstruos o accidentes desusados, como eclipses, cometas, meteros raros, temblores de tierra, inundaciones, nacimientos prematuros y cosas semejantes, a lo que se llamaba portenta y ostenta, porque parecían predecir o presagiar



alguna gran calamidad venidera. A veces en el mero azar, como el acertijo de cara u cruz, o en la adivinanza del número de orificios de una criba; en el juego de elegir versos de Homero y Virgilio, y en otros vanos e innumerables conceptos análogos a los citados. Tan fácil es que los hombres crean en cosas a las cuales han dado crédito otros hombres; con donaire y destreza puede sacarse mucho partido de su miedo e ignorancia”.<sup>7</sup>

Fijémonos en la enorme lista de prácticas que aparecen estipuladas como engañosas, mitificadoras y fraudulentas, gracias a las cuales *se les hace creer a los hombres* el designio de su fortuna. Es fascinante cómo el filósofo ve, detrás de todas estas prácticas, una relación de poder en la que un agente socialmente ungido por un aura celestial, moldea la fantasía y la imaginación de sus pares más *ignorantes*. Se instaure así una relación de dominación.

Continuemos con Hobbes:

“Por esa razón los primeros fundadores y legisladores de los Estados entre los gentiles, cuya finalidad era, simplemente, mantener al pueblo en obediencia y paz, se preocuparon en todos los lugares: primero de imprimir en sus mentes la convicción de que los preceptos promulgados concernían a la religión, y no podían considerarse inspirados por su propia conveniencia, sino dictados por algún dios u otro espíritu; o bien que siendo ellos mismos de una naturaleza superior a la de los meros mortales, sus leyes podían ser admitidas más fácilmente. Así, Numa Pompilio pretendía recibir de la Ninfa Egeria las ceremonias que instituyó entre los romanos. Y el primer Rey y fundador del reino del Perú, aseguraba que él mismo y su mujer eran hijos del Sol; y Mahoma, al establecer su nueva religión, ´presumía de tener coloquios con el espíritu divino, encarnado en su pastor. En segundo lugar, tuvieron buen cuidado de hacer creer que las cosas prohibidas por las leyes eran, igualmente, desagradables a los dioses. En tercer término, de prescribir ceremonias, plegarias, sacrificios y festividades, haciendo creer que la cólera de los dioses podía ser apaciguada por tales medios; que los acontecimientos infortunados en la guerra, los grandes contagios de enfermedades, los temblores de tierra y toda clase de miserias humanas venían de la cólera de los dioses, y

---

<sup>7</sup> Idem.

que ésta cólera se debía a la negligencia en la adoración, o al olvido o confesión de algún detalle de las ceremonias referidas (...).

Con éstas y otras instituciones, y de conformidad con su propósito (que era la tranquilidad del Estado), lograron que el vulgo considerara que la causa de sus infortunios fincaba en la negligencia o error en las ceremonias o en su propia desobediencia a las leyes, haciéndolo, así, lo menos capaz posible de amotinarse contra sus gobernantes. Y entretenidos con la pompa y pasatiempos de los festivales públicos, hechos en honor de los dioses, no necesitaban otra cosa sino alimentos para abstenerse del descontento, la murmuración y la protesta contra el Estado. Por estas causas los romanos que habían conquistado la mayor parte del mundo entonces conocido, no tuvieron escrúpulos en tolerar una religión cualquiera en la misma ciudad de Roma, salvo cuando en esa religión había algo incompatible con su gobierno civil; ni leemos que prohibida ninguna religión sino la de los judíos quienes consideraban ilegal reconocerse como súbditos de cualquier rey mortal o Estado. Y así podéis apreciar cómo la religión de los gentiles era una parte de su política”.<sup>8</sup>

De forma clara y convincente queda establecida la íntima relación de complementariedad entre el campo político terrenal con el religioso y espiritual. Desde el origen de los tiempos, o mejor dicho, desde el origen de los estados civilizados, la autoridad política máxima se ha encargado de identificarse o aliarse con las figuras deificadas y construir un dispositivo ideológico que mantenga al Estado en orden. La experiencia del miedo es un elemento fundamental para que los relatos religiosos logren maniatar una posible sublevación plebeya. La cosmogonía es presentada como un bagaje fantástico diseñado para pesar sobre la conciencia del sujeto, insuflarle temor, coartar su horizonte de expectativas y, en definitiva, mantener la obediencia de los súbditos para con las autoridades del Estado. De ahí la construcción del infierno eterno del cristianismo, que es la peor experiencia que el hombre puede imaginar para sí mismo. ¿Quién no le temería a semejante tortura eterna? ¿Quién no toleraría las más humillantes penas terrenales a costa de salvarse del despiadado dolor de las llamas infernales? La religión es un instrumento que el poder político utiliza con el objetivo de *mantener al pueblo en obediencia y paz*. Esto es una explicación teórica de lo que concretamente hizo Enrique VIII, un siglo antes, al solapar en sus investiduras la suma

---

<sup>8</sup> Idem.

del poder temporal y espiritual con la institucionalización de la iglesia anglicana. Es la misma condición teórica de la que, fatalmente para Hobbes, carece la Inglaterra del siglo XVII, que ha caído en la sedición burguesa protestante. A esta sublevación civil, subyace una contradicción entre las tendencias católicas de la dinastía Estuardo y el fervor protestante de los sectores sociales medios y bajos, encolumnados detrás del Parlamento.

### **Análisis de Renato Janine Ribeiro sobre Thomas Hobbes.**

Publicado en Filosofía política moderna, una compilación de Atilio Borón sobre los teóricos políticos mas destacados de la modernidad.

Como dijimos al comienzo, en este segundo apartado vamos a abordar el análisis que Renato Janine Ribeiro hace de la obra de Thomas Hobbes. En realidad vamos a recuperar solo una parte del análisis Ribeiro, aquellos fragmentos que nos resultan pertinentes para el recorte que hemos aplicado. En el texto en el que Ribeiro nos explica el análisis sobre Hobbes, lo primero que notamos es que no comienza tomando lo que estrictamente es la teoría política propuesta por el filósofo, sino que deja este asunto para un segundo plano. Lo más urgente es retomar la trama religiosa que constituía el marco social inglés. “Si Hobbes fuese un autor del siglo XIX o inclusive del XX, posiblemente hablaría sobre la producción de ideología. Si fuese un pensador de la segunda mitad del siglo XX, probablemente hablaría de los medios de comunicación”<sup>9</sup>, señala Ribeiro. Lo que Ribeiro ve, a través de Hobbes, es que son los sacerdotes los que infiltran nuevas ideas en el seno del pueblo llano. Es el clero el que con su organización y absoluto liderazgo ejerce una excesiva influencia en las opiniones y el comportamiento de los súbditos. Es el clero quien “somete a una enorme presión”<sup>10</sup> al Estado mediante el “control de las conciencias”<sup>11</sup> de la masa plebeya, inducida a enfrentarse enconadamente contra la autoridad del Rey. Transcribo a continuación un párrafo en el que Ribeiro sintetiza la fuerza fundamental de la revolución inglesa:

---

<sup>9</sup> Filosofía política moderna, Ediciones Luxemburgo, Buenos Aires 2008. Compilación Atilio Borón

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Idem.

“Cuando se habla de opiniones que causan disidencia o revuelta, estas son enunciadas como una serie de concepciones acerca de dónde está legítimamente el poder. Se trata de una secuencia de proposiciones sobre el poder y su ubicación. Entonces, a primera vista, tendríamos como causa de la revuelta un discurso equivocado de filosofía del derecho o de filosofía política. No obstante, una lectura mas atenta del conjunto de la obra demuestra que el descontento con el poder legítimo –que no es necesariamente el del rey, ya que Hobbes también acepta la aristocracia y hasta la democracia, aunque debe ser un poder consistente, soberano, todo él invertido en las manos de un solo hombre, de un solo grupo o aún del conjunto de todos- proviene en último análisis de un manejo de las conciencias por un sujeto oculto y opuesto al Estado. En otras palabras, *la revuelta no surge tan solo de la ignorancia o de una desobediencia generalizada. No sucede por casualidad. La ignorancia de los súbditos y la desatención del gobernante solamente resultan incendiarias cuando la chispa es producida por ese escondido sujeto de la política, ese sujeto de patente ilegitimidad: la casta sacerdotal.* El error cartesiano podía ser una suma mal hecha; el error hobbesiano es un equívoco que devastador en su operación destructora de la sociedad y es causado por una voluntad subversiva, sistemática, a saber, la del clero.”<sup>12</sup>.

Tomemos otro pasaje del mismo autor:

“La guerra de todos contra todos no es una simple hipótesis para servir de contrapunto o coartada a la paz instaurada por el poder soberano. Ella es producida en primer lugar por la palabra desmedida que finge detentar las llaves de acceso a la vida eterna. Aún cuando el poder del gobernante es fuerte, resulta sin embargo un poder apenas laico, únicamente racional, si no va mas allá de lo temporal y no controla también lo espiritual. Los diversos cleros, al pretender un acceso propio a las cosas espirituales, imponen un límite decisivo a la autoridad del soberano. Por ello, este no puede ser laicizado en los términos que hoy lo concebiríamos. Es preciso que él sea un poder temporal y espiritual, como se lee en el título completo del tratado: *Leviatán o la materia, forma y poder de una república Eclesiástica y civil (...)*

Al contrario de lo que un lector de nuestro tiempo podría imaginar, el poder más fuerte no es necesariamente el de la espada visible, el gladius de la justicia y de la

---

<sup>12</sup> Idem

guerra que el soberano (lego) empuña, sino el de una espada invisible, la de la fe y la religión. Si el gobernante que juzga de manera visible y a los ojos de todos puede infligir la muerte física, el clero blande la amenaza de la muerte eterna al mismo tiempo que nos hace ver anticipadamente una eternidad en el paraíso. Esta mezcla de promesa y amedrentamiento puede ser más eficaz que el instrumental desencantado con el que el poder lego intenta controlar las conductas”<sup>13</sup>.

En el texto de Ribeiro la casta sacerdotal es presentada como un foco de poder capaz de influenciar a los plebeyos, pero lo hace justamente porque tiene en sus manos las llaves del más allá. Tenemos que entender q al ser el universo del credo religioso la matriz cultural fundamental, las prédicas de los sacerdotes son el acontecimiento público paradigmático. En las asambleas religiosas se solapan los hilos que tejen las tramas políticas. Son eclesiásticos los oradores que usan el escenario de la liturgia para encauzar el sentimiento, en razón de tener en sus manos los nervios principales del tejido público. Así lo hizo el papado desde Roma durante siglos, y así lo hacen ahora los sacerdotes rebeldes, principalmente presbiterianos, que saben de independencia desde que Enrique VIII, a principios del siglo anterior, decidiera cortar el cordón de influencia que lo unía con el vaticano, tomando las riendas de la iglesia anglicana y subordinando el clero a la obediencia del monarca.

### **Análisis de Bethmonth**

Análisis de fragmentos de *Bethmonth*, obra postrera de nuestro filósofo, traducida por Miguel Ángel Rodilla. Se trata de una obra estructurada por diálogos entre un joven curioso y un adulto entrado en la experiencia, que vivió y observó cómo se fueron desarrollando los acontecimientos que fueron dando forma a la revolución inglesa. El anciano no solo pretende dar cuenta de los acontecimientos que explotaron superficialmente a la vista pública, sino mas bien explicar las confabulaciones urdidas en la trama social que funcionan como *causas fundantes* de esos acontecimientos. Como

---

<sup>13</sup> Idem

dice Ribeiro, la revolución no surge de casualidad, sino de las maquinaciones de un clero ambicioso y conspirativo. Aparece una relación causal entre fenómenos.

Tomemos los primeros párrafos de la obra que nos van a servir para darnos un pantallazo panorámico de cómo están configurados los bandos en la revolución inglesa. Son interesantes en tanto no solo logran dibujarnos un paisaje del lugar del clero y su influencia, sino, sobre todo, las relaciones de fuerza entre cada uno de los bandos enfrentados, es decir, el parlamento y la monarquía:

Anciano: En el año 1640 el gobierno de Inglaterra era monárquico, y reinaba Carlos, primero de tal nombre, quién poseía la soberanía por derecho de descendencia continua a lo largo de más de seiscientos años (...) Un hombre adornado de todas las virtudes, de cuerpo y de espíritu, y que volcaba todo su esfuerzo en cumplir con su deber para con Dios en el buen gobierno de sus súbditos.

Joven: ¿cómo entonces pudo fracasar, teniendo en cada condado tantos soldados entrenados que, reunidos, habrían formado un ejército de sesenta mil hombres, así como diversos depósitos de municiones en plazas fortificadas?

Anciano: si esos soldados hubieran estado a las órdenes de su Majestad, como ellos y los demás súbditos debían, la paz y la felicidad de los tres reinos [Inglaterra, Irlanda, Escocia] habrían seguido tal como las dejó el rey Jacobo. Pero el pueblo estaba en general corrompido, y a los desobedientes se les tenía por mejores patriotas(...)

Joven: ¿pero cómo llegó el pueblo a estar tan corrompido? ¿y qué tipo de gente fue la que pudo seducirlo así?

Anciano: Los seductores eran de diversas clases. Unos eran ministros: ministros de Cristo, como cómo se llamaban a sí mismos, y a veces, en sus sermones al pueblo, embajadores de Dios, de quien pretendían haber recibido el derecho a gobernar cada uno de ellos su parroquia y la asamblea de todos ellos la nación entera.

En segundo lugar, había un número muy grande, aunque no comparable al primero, de personas que, pese a haber sido abolido por acta del parlamento el poder del Papa en Inglaterra, tanto temporal como eclesiástico, todavía mantenía la creencia de que debíamos ser gobernados por el Papa, el cual pretendían que era vicario de Cristo y, en virtud del derecho de Cristo, gobernador de todo cristiano. Y estos eran conocidos por el nombre de papistas, igual que los ministros que antes mencioné eran comúnmente llamados presbiterianos.

En tercer lugar había no pocos que no se descubrieron al empezar los disturbios pero que poco a poco después se declararon a favor de la libertad en materia de religión, manteniendo opiniones diferentes unos de otros(...)

En cuarto lugar había un número enormemente grande de hombres de la mejor condición, que habían sido educados de tal modo que, habiendo leído en su juventud los libros escritos por hombres famosos de las antiguas Repúblicas de Grecia y Roma relativos a su régimen político y hazañas, libros en los que se ensalzaba el gobierno popular con el glorioso nombre de libertad y se denigraba a la monarquía con el de tiranía, dieron en enamorarse de sus formas de gobierno. Y es de entre ellos de dónde salió elegida la mayor parte de la cámara de los comunes; o si no constituían la mayor parte, gracias a su elocuencia siempre fueron capaces de arrastrar al resto.

Finalmente, el pueblo en general ignoraba su deber hasta tal punto que quizá ni siquiera uno de cada diez mil sabía qué derecho tenía alguien para mandarle, o qué necesidad había de un rey o de una república, a favor de los cuales tuviera que desprenderse de dinero contra su voluntad, sino que se consideraba tan amo de cuanto poseía como para que nada pudiera serle quitado sin su consentimiento, por más que se pretextaran razones de seguridad común.

Joven: cuando el pueblo se encuentra en ese estado, el rey, creo yo, está ya desposeído de su gobierno, de modo que ninguna necesidad tenían de tomar las armas para ello. Pues no puedo imaginarme de qué forma podía el rey llegar a oponerles resistencia(..)”<sup>14</sup>

Se desprende del texto que el monarca había perdido mucha de su influencia sobre los súbditos, que estos, en general, se enfilaban detrás de las prédicas antimonárquicas de los sacerdotes. Así las cosas, el monarca no podía ya convocar la confianza del pueblo, ahora inclinado por la oratoria subversiva eclesiástica.

En este momento aparece un punto de inflexión en el relato, el joven demanda:

Joven: deseo conocer ante todo los diversos fundamentos de las pretensiones tanto del Papa como de los presbiterianos por las que *reclaman el derecho a gobernarnos* (...) <sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Behemoth. Thomas Hobbes. Traducción de Miguel Angel Rodilla. Madrid, Tecnos, 1992

<sup>15</sup> Idem

Ese es el punto crucial, el fundamento del conflicto: quiénes y por qué tienen derecho a gobernar. Pero detengámonos un momento para no perder el hilo conductor de la monografía. El *Bethmenoth* está en perfecta coincidencia con nuestra tesis porque intenta explicar cómo las autoridades de los católicos apostólicos romanos, por un lado, y los presbiterianos por otro, ejercen la subordinación de las masas ignorantes, temerosas del poder de castigo de Dios, la figura a la cual ellos representarían. En el párrafo que acabamos de citar, son los papistas los que reclaman *el derecho a gobernar*.

A continuación el texto, siempre en su formato dialógico, explica, en la voz del anciano, las pretensiones de los papistas de mantener a Inglaterra subordinada al mandato pontificio. Lo que el anciano explica es que los papistas interpretan que las sagradas escrituras consagran al Papa como autoridad suprema entre todos los hombres, inclusive los reyes. Que es ambición del papa y toda la estructura derivada de Roma la de gobernar toda la cristiandad, despojando a los reyes de su soberanía. Prestemos atención en párrafo siguiente a los astutos mecanismos semióticos del papado para mantener la obediencia:

Anciano: el emperador nunca reconoció que ese don [el de ser la máxima autoridad soberana] de Dios fuera don del papa, sino que mantenía que el papado era don del emperador. Pero andando el tiempo, por negligencia de los emperadores (pues la grandeza de los reyes hace que no les sea fácil descender a las minas oscuras y estrechas de un clero ambicioso) encontraron el modo de hacer creer al pueblo que el Papa y el clero tenían un poder al que debían someterse antes que a los mandatos de sus propios reyes en caso de controversia. Y con esa finalidad inventaron y decretaron una multitud de nuevos artículos de fe, para menoscabar la autoridad de los reyes y desligarlos de sus súbditos, así como para conseguir una más estrecha adhesión de sus súbditos a la iglesia de Roma; artículos esos que no se encuentran en absoluto en las escrituras o no están bien fundados en ella. En primer lugar, el que no es lícito que un sacerdote se case.

Joven: ¿y qué influencia podía tener eso sobre el poder de los reyes?

Anciano: ¿no veis que de este modo el rey debía pasarse sin el sacerdocio, y con ello verse privado de una gran parte de la reverencia que se le debe por el sector más religioso de sus súbditos, o bien carecer de herederos legítimos que le sucedan? Por lo cual, al no considerársele como cabeza de la iglesia, podía estar seguro de que en



cualquier controversia que surgiera entre él y el Papa tendría a sus súbditos en contra (...)

En segundo lugar, que la confesión auricular a un sacerdote era necesaria para la salvación. Es verdad que ya antes era corriente confesarse a un sacerdote, lo cual en la mayor parte de los casos se realizaba por escrito. Pero ese uso se suprimió en los tiempos del rey Eduardo III y se ordenó a los sacerdotes tomar confesión de boca del confidente y por regla general los hombres creyeron que no podían salvarse si no confesaban y recibían la absolución de un sacerdote. *Ya podeis comprender quanto mas temor reverencial tendría todo el mundo del Papa y el clero que del rey, y cuan inconveniente es para un Estado que sus súbditos confiesen a espías sus pensamientos secretos.*

Joven: *si; en la medida en que el tormento eterno es mas terrible que la muerte, en esa medida debían temer más al clero que al rey.*

Anciano: y aunque tal vez el clero Romano no sostenga que un sacerdote tiene el poder de perdonar los pecados de forma absoluta, sino solo a condición de que uno se arrepienta, nunca instruyeron así a las gentes del pueblo, sino que les dejaron creer que, siempre que recibieran la absolución, sus anteriores pecados les eran remitidos cuando cumplían la penitencia, a la que ellos tomaban por arrepentimiento. En esa misma época hizo su aparición el artículo de la transubstanciación, pues desde mucho tiempo antes se había discutido en qué forma comía uno el cuerpo de nuestro Salvador Jesucristo, siendo éste un punto que difícilmente pueda uno concebir e imaginar con claridad. Pero ahora se hizo muy claro que el pan se transubstanciaba en el cuerpo de cristo de modo que ya no era pan, sino carne.

Joven: parece entonces que cristo tenía muchos cuerpos, y que estaba al mismo tiempo en tantos lugares como comulgantes hubiere. Creo que los sacerdotes eran entonces tan caprichosos como para tomar por estúpidos no solo al pueblo llano, sino también a los reyes y a sus consejeros.

Anciano: ahora estoy en un relato, no en una disputa; y por ello en este momento os diría que no considerarais sino el *efecto* que esa doctrina podía tener sobre los reyes y sus súbditos en relación con el clero, único capaz de convertir un trozo de pan en el cuerpo de nuestro Salvador, y con ello salvar nuestras almas en la hora de la muerte.

Joven: por mi parte tendría sobre mí el efecto de hacerme pensar que eran dioses, y tenerles temor reverencial, como a Dios mismo si estuviera presente de forma visible.

Anciano: además de estos y otros artículos tendientes a apoyar la autoridad del Papa, también tenían en su política eclesiástica otros sutiles puntos conducentes al mismo fin; de los cuales voy a mencionar solo los que fueron establecidos en esa misma época. Pues fue por entonces cuando apareció la orden de los frailes predicadores que iban de acá para allá con la facultad de predicar cualquier feligresía que les pluguiese, y que a buen seguro no iban a instilar en el pueblo nada que pudiera menoscabar la obediencia a la iglesia de Roma, sino, al contrario, cualquier cosa que pudiera beneficiarla contra el poder civil. Además se insinuaban privadamente entre mujeres y hombres de juicio débil, confirmando la adhesión de éstos al Papa y apremiándoles, en sus momentos de enfermedad, a ser benéficos con la iglesia (...) <sup>16</sup>

Es interesantísimo el análisis que el filósofo hace de las maniobras semióticas del papado para mantener el yugo y la fidelidad de una población amedrentada. En el párrafo anterior, la iglesia católica queda totalmente desvirtuada, revelando la infamia en la que consisten las maniobras de sus autoridades. El cabo que queda suelto, al menos, por ahora, es si este dispositivo de dominación ideológica es extensible, ya no solo a la línea de poder que baja del sumo pontífice, sino también a los sacerdotes presbiterianos que ya han declarado su insubordinación al Papa, pero sin embargo, Hobbes los ha ponderado como *seductores que corrompen al pueblo* y veremos cómo más adelante califica a la ebullición presbiteriana como *enfermedad*.

Semejante es el análisis que hace sobre el origen de la institución de las universidades. El Papa exhortó a Carlomagno a levantar escuelas de estudios en las que se conjugaban los estudios bíblicos con la filosofía de Aristóteles. El proyecto era formar allí a los teólogos portavoces de la doctrina del Papa para el mantenimiento de su autoridad. Aquellos “esforzándose por justificar muchos puntos de fe incomprensibles, y llamando en su ayuda a la filosofía de Aristóteles, escribieron grandes libros de teología, que nadie, ni siquiera ellos mismos, eran capaces de entender”<sup>17</sup>, pero sin embargo, “este tipo de estudio ha sido muy admirado por dos tipos de hombres, por lo demás bastante prudentes. Uno lo integraban los que ya eran fieles y realmente afectos a la iglesia romana; pues esos ya antes creían en la doctrina, pero admiraban esas argumentaciones porque no las entendían y, sin embargo, encontraban que las conclusiones casaban con su forma de pensar. El otro era el de los hombres

---

<sup>16</sup> Idem

<sup>17</sup> Idem

negligentes que preferían admirar a otros antes que tomarse el trabajo de examinar. De modo que personas de todo tipo decidieron sin contemplaciones que la doctrina era verdadera y que la autoridad del Papa no era sino la que le era debida”<sup>18</sup>. A lo que el joven reflexiona con una conclusión sintética: “ya veo que allí donde la Iglesia de Roma tenga semejante autoridad difícilmente podrá un rey o un Estado cristiano, por muy provisto que esté de dinero y armas, competir con ella, por falta de hombres. Pues difícil será hacer que sus súbditos se lancen a combatir con arrojo en contra de su conciencia”<sup>19</sup>.

Tomemos unos pasajes sencillos que ilustran sobre el clima cultural que nos relata Bethmonth:

Joven: ahora, por lo que se refiere a esa otra enfermedad producida por los presbiterianos, ¿cómo llegó a ser tan grande su poder, no siendo ellos en su mayor parte más que pobres hombres de letras?

Anciano: La consecuencia de la controversia entre la iglesia papista y las reformadas no podía ser otra que la de hacer que cada cual examinara lo mejor que pudiera quien tenía razón con arreglo a las Escrituras. Y con ese fin se las tradujo a las lenguas vulgares; mientras que antes no se permitía traducirlas ni que las leyera nadie que no estuviera expresamente autorizado. Pues el papa hizo respecto a las escrituras lo mismo que Moisés respecto del Monte Sinaí: Moisés no toleraba que nadie subiera al monte a oír hablar a Dios o a contemplarle, salvo aquel a quién él llevara consigo; y el Papa no toleraba que hablara con Dios en las escrituras nadie que no tuviera en sí mismo algo del espíritu del Papa, gracias a lo cual pudiera confiarse en él (...)

Pues una vez que la Biblia se tradujo al inglés, cualquier hombre, que digo, cualquier mozo o moza que supiera leer en inglés, creía hablar con Dios todopoderoso y entender lo que decía cuando, a razón de cierto número de capítulos por día, se había leído una o dos veces las Escrituras. Y así, se abandonó la reverencia y la obediencia debidas aquí ala iglesia reformada y a sus obispos y pastores, y todo el mundo se convirtió en juez en materia de religión y en su propio intérprete de las escrituras.

Joven: ¿y acaso no era eso lo que pretendía la iglesia de Inglaterra? ¿Con qué otro fin me recomendaron la Biblia si no pretendían que la convirtiera en la regla de mis

---

<sup>18</sup> Idem  
<sup>19</sup> Idem

acciones? Si no, podían haberla mantenido, aunque abierta para ellos mismos, precintada para mí en hebreo, griego y latín, y haberme alimentado con ella en la medida en que ello fuera necesario para la salvación de mi alma y la paz de la iglesia.

Anciano: admito que esa licencia de interpretar las Escrituras fue la causa de tan diversas sectas como las que estuvieron ocultas hasta el comienzo del reinado del difunto rey, y que entonces aparecieron para perturbación de la república (...)<sup>20</sup>

Tomemos otro pasaje que no explicaremos por su claridad:

Anciano: Creo que ni la predicación de los frailes y monjes, ni la de los párrocos tendían a enseñar a los hombres qué creer, sino a quién creer. Pues el poder del poderoso no se funda sino en la opinión y la creencia del pueblo. Y el fin que perseguía el Papa multiplicando los sermones no era otro que apuntalar y ampliar su propia autoridad sobre todos los reyes y Estados cristianos (...)<sup>21</sup>

### **Conclusión**

A partir de los fragmentos que hemos rescatado aquí, nos resulta interesante reparar en la observación que hace el filósofo sobre la relevancia del universo religioso, por un lado, y sobre la gravitación política que ejercen los diferentes cleros, por el otro.

Siempre remitiéndonos a la Inglaterra del siglo XVII, la religión aparece como el espacio discursivo que moviliza las pasiones de las multitudes. En ella están depositadas las más fervorosas experiencias vitales, y es incontestablemente el marco más importante de la época para la mayoría de la población. Esta vive su vida principalmente desde un lenguaje religioso.

Además, el filósofo entiende a la clerecía como los más influyentes líderes de opinión en la comunidad; referentes ideológicos de los que podemos hacer un parangón con el poder efectivo que tiene hoy la prensa y medios de comunicación.

Pero para nuestro filósofo, este fenómeno de dirección sobre las multitudes no tiene una necesaria connotación negativa, sino al contrario, en aquel contexto es posible hacer uso de este fenómeno de liderazgo para construir el orden social que asegure una convivencia tranquila, libre del típico conflicto armado medieval entre sectores opuestos; como también es posible utilizar esta tecnología política para aplicar un contrapoder que subvierta el orden establecido, buscando reconfigurar la estructura social.

---

<sup>20</sup> Behemoth. Thomas Hobbes. Traducción de Miguel Angel Rodilla. Madrid, Tecnos, 1992

<sup>21</sup> Idem

## Bibliografía

- Historia social de Inglaterra, Trevelyan Geroge Macaulay, Fondo de cultura económica, 1946
- Leviatan, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil ; Thomas Hobbes, Sánchez Sarto, Manuel. México D.F. Fondo de Cultura Económica. 1940
- Behemoth. Thomas Hobbes. Traducción de Miguel Angel Rodilla. Madrid, Tecnos, 1992
- Historia social e industrial de Inglaterra, Tickner F. W. Traducción Panero Leopoldo, Madrid, ediciones Pegaso, 1945.
- Filosofía política moderna, Ediciones Luxemburgo, Buenos Aires 2008. Compilación Atilio Borón.